

EL FIN DE UN IMPERIO: LA DECADENCIA SISTÉMICA Y LOS CIMIENTOS ECONÓMICOS DEL FASCISMO ESTADOUNIDENSE

Colin Jenkins

Publicado en [Hampton Institute](#).

Si vives en Estados Unidos y sientes que todo se derrumba a tu alrededor, que te atacan y te estafan por todos lados, que no puedes respirar, que nunca encuentras alivio a pesar de hacer todo aparentemente bien, que estás al borde de una crisis de salud mental o de quedarte sin hogar, tus sentimientos están justificados.

Vivimos en medio de un colapso social generalizado. Asistimos a la erosión de un imperio. Sufrimos los efectos de un sistema podrido (el capitalismo) que llega a su inevitable fin. En pocas palabras, la clase capitalista y sus dos partidos políticos se han quedado sin opciones para robarnos. Porque no nos queda nada que puedan arrebatarlos. Así pues, el sistema responde como un vampiro incapaz de encontrar la sangre que necesita para sobrevivir... errático, rabioso, frenético y cada vez más desesperado y violento, mientras busca furiosamente nuevas vías de explotación para mantenerse en marcha.

El colapso de Estados Unidos no ocurre por capricho. Hay razones sistémicas muy claras para ello. Comenzó en las décadas de 1970 y 1980, principalmente debido a la inevitable trayectoria del capitalismo, que atravesó una serie de desarrollos tardíos a lo largo del siglo XX. Estas etapas interactuaron con el establecimiento de una economía capitalista globalizada a principios del siglo XXI y con un cambio de política implementado deliberadamente por el Estado capitalista, comúnmente conocido como neoliberalismo. Una era de financiarización, impulsada por una política monetaria que abastece al capital financiero alimentándolo con un flujo aparentemente interminable de dinero gratis, ha acompañado estos otros desarrollos para culminar en un esfuerzo desesperado y destructivo por alimentar a la clase capitalista en una época en la que las tasas de ganancia del sistema llevan décadas en constante declive.

CÓMO LAS TASAS DE GANANCIA EN PERPETUA CAÍDA DEL CAPITALISMO HAN CONFORMADO EL MUNDO MODERNO

Las medidas que ha tomado el estado capitalista en Estados Unidos suelen basarse en la retórica de los “estímulos” o la “recuperación”. Históricamente conocidas como política monetaria, están diseñadas como un sistema de soporte vital para el capitalismo y se anuncian como medidas necesarias para “proteger la economía”. Son medidas desesperadas que desafían la realidad de la caída de las tasas de ganancia del capitalismo. En otras palabras, a pesar del aparente éxito de las corporaciones estadounidenses, que han acumulado cantidades sin precedentes de ganancias y riqueza durante la era neoliberal (décadas de 1980 a 2020), lo cierto es que la base del capitalismo se está desintegrando lentamente debido a las innumerables contradicciones internas inherentes al sistema. Esta degradación perpetua, reconocida en parte hace tiempo por economistas clásicos como Adam Smith y David Ricardo, se suma a la ineludible crisis cíclica del sistema, y es uno de los principales fenómenos que están llevando al capitalismo a su tumba. En su obra fundamental, *El Capital*, Karl Marx explicó cómo se desarrolla este proceso:

... partiendo de la naturaleza del modo de producción capitalista, se demuestra la necesidad lógica de que, en su desarrollo, la tasa media general de plusvalía se exprese en una tasa general de ganancia decreciente. Dado que la masa de trabajo vivo empleado disminuye continuamente en comparación con la masa de trabajo materializado que pone en movimiento, es decir, con los medios de producción consumidos productivamente, se deduce que la parte de trabajo vivo, no remunerada y solidificada en plusvalía, también debe disminuir continuamente en comparación con la cantidad de valor representada por el capital total invertido. Dado que la relación entre la masa de plusvalía y el valor del capital total invertido constituye la tasa de ganancia, esta tasa debe disminuir constantemente.¹

En pocas palabras, dado que la plusvalía (la extracción de trabajo no remunerado) representa el elemento vital del capitalismo, debe permanecer constante para que el sistema genere la misma tasa de ganancia a lo largo de un tiempo determinado. Sin embargo, a medida que el capitalismo madura y los capitalistas buscan constantemente reducir los costos introduciendo máquinas, despidiendo trabajadores, manteniendo los salarios bajos y estancados, etc., la extracción de plusvalía del trabajo humano experimenta una interminable tasa decreciente, incluso cuando las ganancias acumuladas parecen crecer. “La LTCTG (Ley de la Tendencia a la Caída de la Tasa de Ganancia) de Marx sostiene que la tasa de ganancia caerá si la composición orgánica del capital (COC) aumenta más rápido que la tasa de plusvalía o explotación del trabajo”, resume Michael Roberts. “Esa es la razón subyacente de la caída”. Marx explica además:

¹ Karl Marx. *El Capital*, vol. III, parte III. La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, capítulo 13. La ley como tal. Consultado en <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1894-c3/ch13.htm>

Tomemos una cierta población trabajadora de, digamos, dos millones. Supongamos, además, que la duración e intensidad de la jornada laboral promedio, y el nivel de los salarios, y por lo tanto la proporción entre el trabajo necesario y el plustrabajo, están dados. En ese caso, el trabajo agregado de estos dos millones, y su plustrabajo expresado en plusvalía, siempre produce la misma magnitud de valor. Pero con el crecimiento de la masa del capital constante (fijo y circulante) puesto en movimiento por este trabajo, esta cantidad producida de valor disminuye en relación con el valor de este capital, cuyo valor crece con su masa, aunque no en la misma proporción. Esta relación, y en consecuencia la tasa de ganancia, se contrae a pesar del hecho de que la masa de trabajo vivo empleado es la misma que antes, y la misma cantidad de plustrabajo es succionada de ella por el capital. Cambia porque la masa de trabajo materializado puesto en movimiento por el trabajo vivo aumenta, y no porque la masa de trabajo vivo se haya reducido. Es una disminución relativa, no absoluta, y, de hecho, no tiene nada que ver con la magnitud absoluta del trabajo y el plustrabajo puestos en movimiento. La caída en la tasa de ganancia no se debe a una disminución absoluta, sino solo a una disminución relativa de la parte variable del capital total, es decir, a su disminución en relación con la parte constante”.²

Tanto economistas marxistas como (algunos) no marxistas han reconocido un techo virtual para el sistema capitalista global que parece haberse alcanzado alrededor de la década de 1970, por diversas razones. A pesar del auge posterior a la Segunda Guerra Mundial que benefició a Estados Unidos y, posteriormente, a los principales países imperialistas de Occidente, al servicio del capital global, este fenómeno de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia (LTCTG) ha seguido siendo el talón de Aquiles definitivo, ya que parece inmune al imperialismo sobrealimentado, la política monetaria del neoliberalismo, el fin del patrón oro, los múltiples episodios de flexibilización cuantitativa y casi todos los trucos que el estado capitalista ha sacado a relucir desde entonces. Por lo tanto, la realidad es que el capitalismo ya no es viable, ni siquiera para los capitalistas. Sin embargo, la clase multimillonaria (¿y la futura clase billonaria?) que surgió durante esta era aún necesita ser alimentada. Así, el sistema, y su estado imperialista, continúan absorbiendo hasta la última gota de sangre disponible de las masas. En este proceso, la antigua “clase media” industrializada ha sido destruida, los grandes capitalistas y terratenientes están devorando a los pequeños capitalistas y terratenientes (las llamadas “empresas familiares”), y el estado estadounidense parece haber adoptado al menos alguna forma de teoría monetaria moderna (TMM) para beneficiar a la clase capitalista, mientras finge actuar según las reglas tradicionales de la tributación, el gasto “controlado” y la deuda en lo que respecta a la clase trabajadora.

2 Ibid.

El gobierno estadounidense (el estado capitalista), principalmente a través de la Reserva Federal y su política monetaria, ha mantenido el capitalismo en marcha, y así ha enriquecido a los capitalistas, aumentando constantemente el flujo de nueva moneda al sistema y utilizando los llamados fondos públicos para comprar activos privados considerados demasiado tóxicos o “demasiado grandes para quebrar”. Estos paracaídas dorados, como se les conoce ahora, se introducen de forma clasista, beneficiando únicamente a las grandes instituciones financieras, los grandes capitalistas y los accionistas adinerados. Marx predijo este desarrollo al decir que

una caída en la tasa de ganancia acelera la concentración del capital y su centralización mediante la expropiación de los pequeños capitalistas, la expropiación de los últimos supervivientes de los productores directos que aún tienen algo que ceder. Esto acelera, por un lado, la acumulación, en lo que respecta a la masa, aunque la tasa de acumulación disminuye con la tasa de ganancia”.³

Y, en consonancia con toda la era del neoliberalismo, esta nueva creación de “capital improductivo” casi nunca se filtra hacia abajo, ya que quienes lo obtienen ya no tienen incentivos para invertir en los tipos de empresas productivas que pudieron haber existido durante los inicios del capitalismo y la industrialización, así como durante el auge posterior a la Segunda Guerra Mundial. Ahora, con la llegada de la globalización (década de 1990) y la posterior desaparición de la “clase media” industrial dentro del núcleo imperial (debido a la deslocalización), la columna vertebral de la economía estadounidense es una serie de industrias de servicios vacías, impulsadas por la industria armamentística, el mercado de valores, el negocio financiero altamente especulativo e improductivo, y la propiedad de la vivienda, un elemento básico en rápida desaparición. Así, los capitalistas pueden enriquecerse enormemente, con relativa rapidez, simplemente moviendo moneda fiduciaria dentro y fuera de Wall Street mediante la presión legalizada, disponible solo para quienes poseen grandes cantidades de capital y acceso a lagunas legales (es decir, los fondos de cobertura). Por ejemplo, la práctica de artificialmente vender acciones en corto, una táctica que quedó expuesta con el histórico aumento de GameStop en 2021, impulsado por inversores minoristas que milagrosamente destruyeron la gigantesca Melvin Capital pese a las medidas poco éticas que se tomaron para detener la compra de acciones.

En pocas palabras, la clase capitalista y sus imperios, como el de Estados Unidos, se están quedando sin recursos para mantener vivo este sistema en decadencia. Están atrapados en un ciclo de creación de cantidades aparentemente ilimitadas de moneda para contrarrestar la caída de las tasas de ganancia, encontrando maneras creativas de obtener más valor de nuestro trabajo sin sobrepasar el punto crítico del colapso social total, modificando continuamente las tasas y las cifras para mantener a flote el barco que se hunde. Todo esto se hace para mantener la riqueza de

3 Ibid.

los capitalistas, especialmente en relación con las masas trabajadoras, quienes, como siempre, siguen siendo los chivos expiatorios de este proceso. Así, los trabajadores como nosotros pueden llegar a ver aumentos salariales, como la reciente medida de algunos estados de aumentar el salario mínimo a 15 dólares por hora; pero tales medidas contrastan, naturalmente, con el aumento de los costos implementado por la clase propietaria -capitalistas y terratenientes por igual- a fin de preservar sus ganancias sin subir los precios, dado que (1) poseen y controlan nuestros medios de subsistencia, y (2) utilizan estos medios como una forma de poder para desviar todos nuestros ingresos, a los que ellos consideran como tasas de rendimiento exponencialmente crecientes de sus “inversiones”. Este es, después de todo, el propósito del capitalismo. Como ocurre con cualquier dinámica similar bajo el capitalismo, la base de la ganancia no es otra cosa que el trabajo no remunerado. Por lo tanto, a medida que los salarios parecen aumentar, este crecimiento casi siempre se traducirá en acciones más contundentes por parte de la clase propietaria para explotar aún más a los trabajadores. Por lo tanto, mantener el crecimiento de las ganancias en medio de la tendencia sistémica a la caída de estas mismas tasas, requiere golpear a la clase trabajadora con mayor fuerza a medida que pasa el tiempo, desde diferentes perspectivas y de maneras cada vez más creativas.

Si bien los capitalistas han empleado su propio ejército de economistas para desafiar tanto la plusvalía del trabajo como la caída de las tasas de ganancia, la ley de Marx sobre la tendencia a la caída de la tasa de ganancia se ha visto reforzada por evidencia sustancial durante el último siglo. Partiendo únicamente de la evidencia empírica, Roberts explica:

...la fórmula es $s/(C+v)$, donde s = plusvalía; C = stock de medios de producción fijos y circulantes, y v = valor de la fuerza de trabajo (costes salariales). Los dos puntos clave de Marx sobre la LTCTG son 1) habrá una disminución secular a largo plazo de la tasa media de ganancia sobre el stock de capital a medida que se desarrolla el capitalismo, y 2) el equilibrio de factores tendenciales y contratendenciales en la ley explica los auges y caídas regulares de la producción capitalista.⁴

El libro World in Crisis: A Global Analysis of Marx's Law of Profitability de Roberts y Guglielmo Carchedi compila un conjunto de análisis que optimizan la evidencia de “validez empírica para la hipótesis de que la causa de las crisis económicas recurrentes o las caídas de la producción, la inversión y el empleo en las economías modernas puede encontrarse en la ley de Marx de la caída tendencial de la tasa de ganancia”. Como explican los editores, “Marx creía, y coincidimos, en que esta es *la ley más importante de la economía política*”.⁵ Por lo tanto,

4 Michael Roberts. *A world rate of profit: important new evidence*. 22 de enero de 2022. Consultado en [A world rate of profit: important new evidence – Michael Roberts Blog](#)

5 *World in Crisis: A Global Analysis of Marx's Law of Profitability*, editado por Guglielmo Carchedi y Michael Roberts. Haymarket Books (octubre de 2018).

comprender esta descomposición perpetua del capital puede ayudar a explicar muchos aspectos, especialmente en lo que respecta a cómo la superestructura responde a esta realidad económica. Nos explica por qué estados capitalistas como Estados Unidos implementan tantas políticas que, en última instancia, perjudican a sus pueblos, lo cual se considera como daños colaterales en el verdadero negocio de servir y salvar al capitalismo, impulsar el capital y permitir que los ricos sigan acumulando riqueza y propiedad a pesar de la constante caída de las tasas de ganancia.

En esta valiosa compilación, Esteban Ezequiel Maito explica cómo el reconocimiento de esta ley ha trascendido a diversas esferas teóricas en los últimos siglos, volviéndose irrelevante únicamente dentro de las escuelas neoliberales de Chicago y Austria, que se desarrollaron más como una justificación del capitalismo que como escuelas de análisis o pensamiento crítico. “En la economía política clásica, existía una preocupación por la tendencia a la caída de la tasa de ganancia”, nos dice Maito. Adam Smith y David Ricardo, entre otros, observaron la existencia de dicha tendencia. La tendencia sistémica a la crisis y a la generación insuficiente de ganancias también ha sido captada por exponentes de otras escuelas económicas (como Schumpeter o Keynes). A pesar de las particularidades teóricas de cada una de estas escuelas económicas, todas ellas aceptaron la naturaleza inmanentemente real de esta tendencia.⁶

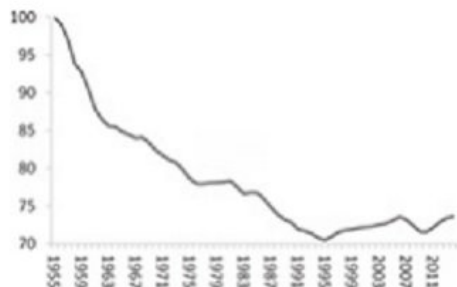


Figure 1.1

Dado que Estados Unidos es el claro precursor tanto del capitalismo como del imperialismo, su economía ofrece la mejor perspectiva sobre el ciclo de vida del capitalismo global. El país ha atravesado las etapas más avanzadas del desarrollo capitalista, ha lidiado con la caída de las tasas de ganancia mediante la creciente participación del gobierno en el mercado (irónicamente bajo la apariencia de un mercado “libre”) y ha mostrado numerosos signos de degradación material, sobre todo tras el período de postindustrialización, que ha afectado especialmente

a la clase trabajadora estadounidense. Roberts y Carchedi argumentan que las tasas de ganancia del capital estadounidense comenzaron a experimentar caídas significativas incluso en la era del “boom”, ya en 1948, antes de tocar fondo cíclico en 1982:

La evidencia empírica lo confirma. Nos centraremos en Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial. La Figura 1.1 muestra que la tasa de ganancia ha estado cayendo desde la década de 1950 y hoy se encuentra muy por debajo de su nivel de 1947. Se ha producido un declive secular; la tasa de ganancia no se ha movido en línea

⁶ Ibid.

recta. Después de la guerra, era alta, pero disminuyó durante la llamada "Edad de Oro", de 1948 a 1965. Este fue también el período de mayor crecimiento económico en la historia de Estados Unidos. La rentabilidad también siguió cayendo de 1965 a 1982. El crecimiento del producto interior bruto (PIB) fue mucho más lento, y el capitalismo estadounidense (al igual que el de otros países) sufrió graves recesiones en 1974-75 y 1980-82.⁷

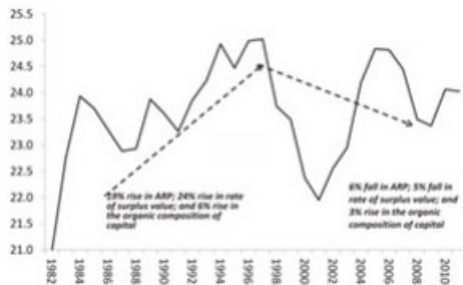


Figure 1.2

Al observar no solo la trayectoria del capital global, sino más específicamente el sistema estadounidense en general, también podemos ver que una crisis histórica de rentabilidad ocurrió alrededor de la década de 1970. Esta crisis se detuvo temporalmente durante los primeros dieciséis años de la era neoliberal, específicamente entre 1982 y 1997, debido a múltiples factores, entre ellos la globalización, los esquemas de financiarización y la creciente explotación de los trabajadores dentro del núcleo imperial. Roberts y Carchedi explican a continuación esta interrupción

temporal y sus efectos reales sobre la rentabilidad durante este período:

Luego, como muestra la figura 1.2, en la era del llamado “neoliberalismo” -de 1982 a 1997- la rentabilidad aumentó. El capitalismo logró poner en juego los factores que contrarrestaban la caída de la rentabilidad: a saber, una mayor explotación de la fuerza laboral estadounidense (disminución de la participación salarial), una mayor explotación de la fuerza laboral en otros lugares (globalización) y la especulación en sectores improductivos (en particular, el capital inmobiliario y financiero). Entre 1982 y 1997, la tasa de ganancia aumentó un 19%, mientras que la tasa de plusvalía aumentó casi un 24% y la composición orgánica del capital aumentó solo un 6%.

Este “período neoliberal” tuvo menos recesiones severas, aunque el crecimiento económico fue aún más lento que en la Edad de Oro porque la rentabilidad seguía siendo inferior a la de esta última, especialmente en los sectores productivos de la economía estadounidense. Gran parte de las ganancias se desviaron de la inversión real al sector financiero. La rentabilidad alcanzó su punto máximo en 1997 y comenzó a declinar. Entre 1997 y 2008, la tasa de ganancia cayó un 6% y la tasa de plusvalía un 5%, mientras que la composición orgánica del capital aumentó un 3%. Esto sentó las bases para la Gran Recesión de 2008-2009.⁸

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

Las aberraciones ocurridas durante este período, que permitieron no solo una ruptura de la tendencia a la baja, sino también un aumento en muchos sectores, nunca fueron sostenibles y, en última instancia, representaron una confluencia de factores. Además, fueron relativamente insignificantes, como se puede observar en la Figura 1.1. Como han señalado numerosos estudiosos del espectro completo, la crisis que comenzó en la década de 1970 ahora parece ser única tanto en escala como en sus efectos sobre la reproducción del capital, hasta el punto de que algunos la han señalado como la cúspide del potencial del capitalismo y el comienzo de la decadencia general del sistema.

La importancia histórica de la crisis de rentabilidad de la década de 1970 también ha sido respaldada por evidencia empírica. En un artículo de 2020 publicado por *Agrarian South: Journal of Political Economy*, Paris Yeros y Praveen Jha ilustran cómo la reproducción del capital y las ganancias han estado en una tendencia descendente permanente desde entonces, caracterizada por recesiones crónicas dentro del núcleo imperial y depresiones residuales en las semiperiferias:

En general, se ha producido un descenso a largo plazo de la tasa de ganancia en los sectores productivos del principal estado capitalista. Este declive comenzó en serio en 1965 y persistió durante toda la década de 1970. Luego, se produjo una recuperación parcial de 1982 a 1997, aproximadamente a dos tercios del nivel de 1965. Esto fue seguido por otra caída después de 1997 y luego otra recuperación en 2006, de vuelta a los niveles de 1997. Pero esto fue seguido por una fuerte caída en el curso de la crisis de 2008, que llevó la tasa de ganancia a aproximadamente un tercio del nivel de 1965. Después de eso, siguió otra recuperación débil. Esto, de hecho, hace que sea una crisis larga, y en esto podemos estar de acuerdo. Ha sido una larga crisis sistémica marcada por crisis, recesiones e incluso depresiones en algunos países, particularmente en las periferias y semiperiferias, incluso dentro de Europa. De hecho, ya no es raro hallar condiciones similares a las que prevalecían en los países avanzados después de 1929, con pérdidas drásticas del producto interior bruto (PIB) de hasta el 30 % y niveles de desempleo superiores al 20 %.⁹

Al examinar la trayectoria del capital durante los últimos cincuenta años, especialmente en lo que respecta a la relación entre los avances tecnológicos y la dependencia del sistema del imperialismo, Yeros y Jha amplían la LTCTG de Marx para mostrar la singularidad de la crisis de la era neoliberal:

9 Paris Yeros y Praveen Jha, *Late Neo-colonialism: Monopoly Capitalism in Permanent Crisis*. *Agrarian South: Journal of Political Economy* 9(1) 78–93, 2020. (Centre for Agrarian Research and Education for South: CARES) En: *Late Neo-colonialism: Monopoly Capitalism in Permanent Crisis*.

Si tomamos la ley de Marx de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia literalmente, podríamos llegar fácilmente a la conclusión de que la crisis actual del capitalismo es esencialmente igual a cualquier otra...

Sin embargo, esta no es una crisis esencialmente igual a cualquier otra, ni su contradicción principal se reduce a la que existe entre el capital y el trabajo. Se requieren algunas consideraciones históricas y una perspectiva analítica sobre la larga transición para poder explicar de manera más completa lo que está en juego. Estamos presenciando no solo una repetición de la crisis capitalista, sino el dramático desenlace de un sistema social de 500 años de antigüedad. No podemos estar de acuerdo con Roberts (2016, p. 6) en que “no existe una crisis permanente en el capitalismo que no pueda ser superada eventualmente por el propio capital”. Esto solo se aclarará si esclarecemos los mecanismos de la crisis sistémica basándonos en la formulación original de la ley de Marx. Pues centrarse exclusivamente en el cambio tecnológico e interpretar la crisis únicamente como una crisis de la composición orgánica del capital, oscurece el funcionamiento del imperialismo y sus modos de gobierno, reduciéndolo a un mero añadido, si es que siquiera se lo tiene en cuenta. Incluso en la época de Marx, la conexión entre tecnología y ganancias se basaba en una relación colonial de acumulación primitiva; esto se observó, describió y denunció, pero nunca se teorizó adecuadamente. Seríamos negligentes si persistiéramos en este error.¹⁰

Finalmente, representando quizás la evidencia más sustancial de cómo esta crisis histórica ha condenado a este sistema al basurero de la historia,

La financiarización de las ganancias se ha consolidado de una manera sin precedentes. Las empresas industriales se han vuelto dependientes de las ganancias financieras, incluso en detrimento de las ganancias industriales, y la deuda se ha disparado entre corporaciones, gobiernos y hogares, con Estados Unidos a la cabeza y con el apoyo activo de las autoridades monetarias. Esta política ha llegado al punto de obtener tipos de interés negativos en la eurozona, Japón y Estados Unidos (en términos reales), sin ningún resultado positivo. De hecho, podemos hablar del establecimiento de una lógica de financiarización sistémica y duradera, o capital monopolista-financiero (Foster, 2010), cuya gran hazaña ha sido la perpetuación de un “efecto riqueza” mediante la inflación sistemática de los precios de los activos, frente a la caída de las ganancias en la producción. Esto ha puesto al capitalismo monopolista en terapia intensiva y explica su perseverancia, si no también la magnitud de su anunciado colapso.¹¹

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

IMPERIALISMO, GLOBALIZACIÓN Y EL “NUEVO IMPERIALISMO” COMO PRECURSOR DEL FASCISMO INTERNO

El análisis de la relación del imperialismo con el capital comenzó a aparecer a principios del siglo XX. *El Imperialismo: Fase Superior del Capitalismo*, de V. I. Lenin, sigue siendo quizás la contribución más importante a este tema, y fue escrito en respuesta tanto a la Primera Guerra Mundial como a las obras de John Atkinson Hobson (1902), Rudolf Hilferding (1910) y, más directamente, Karl Kautsky, un marxista que había contribuido significativamente al tema.

Las críticas de Lenin a Hobson y Kautsky son especialmente útiles para comprender el contexto de su propia obra. En Hobson, Lenin apreció gran parte del análisis, aunque se detuvo en los típicos puntos ciegos del social-liberalismo, que no reconocen al proletariado revolucionario como la única fuerza capaz de combatir los males del imperialismo. En última instancia, Hobson no pudo o no quiso ver el asunto a través de una lente marxista. En Kautsky, Lenin tuvo una crítica más penetrante que surgió en respuesta a dos puntos principales. Primero, Lenin pensaba que Kautsky había identificado erróneamente al imperialismo como una mera “elección política” hecha por las naciones capitalistas competidoras, en lugar de un subproducto de una etapa posterior del desarrollo capitalista. Lenin resumió esto como “divorciar la política imperialista de la economía imperialista, y divorciar el monopolio en la política del monopolio en la economía”.¹² Segundo, Lenin creía que la motivación de Kautsky para separar la política de la economía era “oscurecer las contradicciones más profundas del imperialismo y así justificar la teoría de la ‘unidad’ con los apologistas del imperialismo y los socialchovinistas y oportunistas declarados”.¹³ Para Lenin, los socialchovinistas y oportunistas eran la pequeña burguesía y las altas esferas del proletariado dentro de las naciones imperialistas, a las que se refería como una “aristocracia obrera” que había sido “sobornada con las superganancias imperialistas y convertida en guardianes del capitalismo y corruptora del movimiento obrero... a costa de Asia y África”.¹⁴ Esto hacía eco de las palabras de Friedrich Engels en 1858, escritas en una carta a Marx:

El proletariado inglés se está aburguesando cada vez más, de modo que esta nación, la más burguesa de todas, aparentemente aspira a la posesión de una aristocracia burguesa y un proletariado burgués junto a la burguesía. Para una nación que explota al mundo entero, esto es, por supuesto, hasta cierto punto justificable.¹⁵

12 V. I. Lenin, *El imperialismo y la escisión del socialismo* (octubre de 1916). Consultado en <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/oct/x01.htm>

13 Ibid.

14 Ibid.

15 Correspondencia Marx-Engels, Engels a Marx en Londres (7 de octubre de 1858). Consultado en https://marxists.architexturez.net/archive/marx/works/1858/letters/58_10_07.htm

Lenin reconoció que seis décadas de acumulación solo habían intensificado este desarrollo, que ahora se extendía mucho más allá del Reino Unido e infestaba a un grupo de naciones imperialistas, lideradas por los Estados Unidos. Más importante aún, Lenin vinculó este fenómeno social directamente con las concentraciones de capital dentro de cada nación, así como con la inevitable decadencia que ocurre con la caída de las tasas de ganancia, reconectando así lo político con lo económico e identificando este desarrollo como una etapa diferenciada del capital.

Como hemos visto, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Este es el monopolio capitalista, es decir, el monopolio que ha surgido del capitalismo y que existe en el entorno general del capitalismo, la producción de mercancías y la competencia, en contradicción permanente e insoluble con este entorno general. Sin embargo, como todo monopolio, inevitablemente genera una tendencia al estancamiento y la decadencia. Dado que los precios de monopolio se establecen, aunque sea temporalmente, la causa motriz del progreso técnico y, en consecuencia, de todos los demás progresos desaparece en cierta medida y, además, surge la posibilidad económica de retrasar deliberadamente el progreso técnico.¹⁶

Aunque escrita hace un siglo, la obra de Lenin sigue siendo tan relevante como siempre, especialmente en Estados Unidos, donde estos desarrollos y efectos han seguido manifestándose de diversas maneras y en diferentes escenarios, tanto a nivel nacional como internacional. El orden global postsoviético, que dejó a Estados Unidos como la única superpotencia durante las últimas tres décadas, ha traído consigo algunos desarrollos quizás imprevistos por figuras como Lenin y Marx, pero que aún reflejan muchas de las tendencias sistémicas que señalaron hace tanto tiempo. La más importante siendo su predicción de que el capital se concentraría inevitablemente cada vez menos manos, lo que llevaría tanto a la desaparición de la libre competencia como al nacimiento de una multitud de estados corporativos, necesarios para proteger los intereses del capital frente al creciente descontento popular. La predicción de Lenin de que el gran capital acabaría devorando al pequeño capital se observa especialmente en los Estados Unidos actuales, donde los llamados negocios familiares y los pequeños propietarios están siendo desplazados por los crecientes tentáculos de las firmas de capital privado y el capital financiero. Lenin describió esta transición como la socialización del capital, que predijo que conduciría al desarrollo de un nuevo orden social donde los grandes estados corporativos se ven obligados a subsidiar la concentración del capital, o la clase capitalista, lo que conduce a un escenario donde las ganancias se privatizan, pero las pérdidas se socializan (absorbidas por el Estado y transmitidas al pueblo):

16 V. I. Lenin, *El imperialismo: fase superior del capitalismo* (1916). Capítulo 8: Parasitismo y decadencia del capitalismo. Consultado en <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1916/imp-hsc/ch08.htm>

El capitalismo en su etapa imperialista conduce directamente a la socialización más completa de la producción; por así decirlo, arrastra a los capitalistas, contra su voluntad y conciencia, a una especie de nuevo orden social, uno de transición de la libre competencia total a la socialización total...

La producción se socializa, pero la apropiación sigue siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de unos pocos. El marco general de la libre competencia formalmente reconocida se mantiene, y el yugo de unos pocos monopolistas sobre el resto de la población se vuelve cien veces más pesado, más oneroso e intolerable.

...Aquí ya no hay competencia entre empresas pequeñas y grandes, entre empresas técnicamente desarrolladas y atrasadas. Vemos aquí a los monopolistas estrangulando a quienes no se someten a ellos, a su yugo, a su dictado”.¹⁷

Lenin previó no solo los desarrollos estructurales que hemos experimentado a lo largo de la última parte del siglo XX y principios del XXI, sino también las inevitables reacciones a ellos. En los Estados Unidos de 2025, vemos a los pequeños capitalistas y a los sectores más privilegiados de la clase trabajadora, que se habían fusionado con la burguesía mediante la propiedad o la inclusión en el mercado de valores, ahora despotrican contra el capital financiero como una especie de aberración, incluso refiriéndose a él, con ignorancia, como una forma de socialismo. Los llamados “libertarios” son los más conocidos por este tipo de respuesta emocional, que creen estar arraigada en el análisis de sus venerados economistas de la Escuela Austriaca. Sin embargo, lo que no comprenden es que la concentración del capital era inevitable, como lo era la necesidad de que se formara y fortaleciera un estado corporativo junto con esta concentración. Además, el “libre mercado” que suelen asociar con el capitalismo nunca existió, ni siquiera durante los inicios del sistema. Más bien, el capitalismo siempre ha requerido un estado altamente intervencionista para todo, desde la destrucción de los bienes comunes (leyes de cercamiento), la esclavización de africanos, el desplazamiento forzado de campesinos a fábricas y molinos, y el aplastamiento de huelgas, hasta el mantenimiento de la explotación doméstica, la aplicación de las leyes de propiedad, la destrucción de los movimientos socialistas y la extracción forzosa de recursos del extranjero. Lenin explica:

Traducido al lenguaje humano común, esto significa que el desarrollo del capitalismo ha llegado a una etapa en la que, aunque la producción de mercancías todavía “reina” y continúa siendo considerada como la base de la vida económica, en realidad se ha visto socavada y la mayor parte de las ganancias va a los “genios” de la manipulación financiera. En la base de estas manipulaciones y estafas se encuentra la producción socializada; pero el inmenso progreso de la humanidad que logró esta socialización, beneficia a... los especuladores. Veremos más adelante cómo, “sobre esta base”, los

17 *ibíd.*, Capítulo 1: Concentración de la producción y monopolios. Consultado en [Lenin: 1916/imp-hsc: I. CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y MONOPOLIOS](#)

críticos reaccionarios y pequeñoburgueses del imperialismo capitalista sueñan con volver a una competencia “libre”, “pacífica” y “honesta”.¹⁸

El auge del capitalismo estadounidense se produjo en un lapso relativamente corto tras la Segunda Guerra Mundial, y solo fue posible gracias a la destrucción casi total de Europa, que permitió a Estados Unidos aprovechar su ventaja geográfica para emerger como el precursor global del capital. Esto, a su vez, llevó a Estados Unidos a convertirse en el estado capitalista más avanzado que el mundo haya visto. La clase trabajadora estadounidense experimentó beneficios residuales de esta posición ventajosa, pero estos fueron relativamente efímeros, y prácticamente terminaron cuando los capitalistas estadounidenses globalizaron con éxito el mercado laboral, comenzaron a deslocalizar la producción para explotar la mano de obra barata e iniciaron la era neoliberal de la política monetaria en las décadas de 1970 y 1980.

No es casualidad que esto también coincidiera con la crisis de rentabilidad de la década de 1970, identificada como un período significativo de estancamiento causado por la caída de las tasas de ganancia. Como se mencionó anteriormente, algunos consideran este período como el punto en que el capital alcanzó un punto crítico permanente en términos de representar una fuerza de innovación y productividad. Por ello, en Estados Unidos se produjo un desplazamiento desde la industrialización a la financiarización, a fin de lidiar con la inmovilización esencial del capital, que desde entonces ha adquirido una función tóxica y vampírica en naciones capitalistas avanzadas como Estados Unidos. En pocas palabras, el capitalismo dejó de ser útil durante este período y ha estado en terapia intensiva desde entonces, con el único propósito de apaciguar a los conglomerados monopolistas y financieros que controlan el Estado capitalista y se benefician de sus intervenciones, las cuales, por supuesto, se producen a expensas de todos los demás (desde los trabajadores más precarios hasta incluso los pequeños capitalistas). Lenin también previó este desarrollo, diciéndonos:

En las condiciones generales de la producción de mercancías y la propiedad privada, las “operaciones comerciales” de los monopolios capitalistas conducen inevitablemente al dominio de una oligarquía financiera.

...El capital financiero, concentrado en pocas manos y ejerciendo un monopolio virtual, obtiene enormes y crecientes ganancias de la emisión de empresas, acciones, préstamos estatales, etc., refuerza el dominio de la oligarquía financiera e impone tributos a toda la sociedad en beneficio de los monopolistas.

¹⁸ Ibid.

...Un monopolio, una vez formado y que controla a miles de millones, penetra inevitablemente en todas las esferas de la vida pública, independientemente de la forma de gobierno y todos los demás “detalles”.¹⁹

Comprender el período de la década de 1970 y sus alrededores como un punto de inflexión crucial para el sistema capitalista es importante para comprender todos los desarrollos -sociales, políticos o gubernamentales- ocurridos en Estados Unidos desde entonces. Esta nueva forma de capitalismo, que rápidamente se entrelazaría con el Estado capitalista por necesidad, se percibe así más fácilmente como la cúspide del capital monopolista: la concentración natural del capital en monopolios descontrolados que utilizan una riqueza sin precedentes para destruir la competencia mediante el poder político. John Bellamy Foster explica:

“Capital monopolista” es el término que se utiliza a menudo en la economía política marxista y por algunos analistas no marxistas para designar la nueva forma de capital, encarnada en la gigantesca corporación moderna, que, a partir del último cuarto del siglo XIX, desplazó a la pequeña empresa familiar como unidad económica dominante del sistema, marcando el final de la etapa de libre competencia del capitalismo y el comienzo del capitalismo monopolista.²⁰

Al explicar con más detalle cómo se materializó esta nueva forma de capital a través de la evolución del sistema, Bellamy Foster cita a Marx:

“La batalla de la competencia”, escribió [Marx], “se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. El abaratamiento de las mercancías depende, ceteris paribus, de la productividad del trabajo, y ésta, a su vez, de la escala de la producción. Por lo tanto, los capitales más grandes vencen a los más pequeños... La competencia se desata en proporción directa al número e inversa a la magnitud de los capitales rivales”. Por lo tanto, la acumulación de capital suponía tanto un crecimiento del tamaño de los capitales individuales (concentración o acumulación propiamente dicha) como la fusión de muchos capitales en “una enorme masa concentrada en una sola mano” (centralización). Además, el sistema de crédito, que comienza como un “humilde auxiliar de la acumulación”, pronto “se convierte en una nueva y terrible arma en la batalla de la competencia y finalmente se transforma en un enorme mecanismo social para la centralización de los capitales”.²¹

19 Ibid., Capítulo 3: El capital financiero y la oligarquía financiera. Consultado en Lenin: [1916/imp-hsc: III. EL CAPITAL FINANCIERO Y LA OLIGARQUÍA FINANCIERA](#)

20 John Bellamy Foster. *What is Monopoly Capital?* (Monthly Review: 1 de enero de 2018). Consultado en [Monthly Review | What Is Monopoly Capital?](#)

21 Ibid.

En el ámbito político, esta nueva forma de capital llegó a sobrepasar al Estado capitalista en su forma democrática liberal, lo que llevó a un cambio en la política monetaria desde el keynesianismo al neoliberalismo, y a la formación final de un Estado corporativo en toda regla que se materializó en algún momento entre las décadas de 1970 y 1990. La formación de la gobernanza corporativa a menudo se atribuye a actores individuales como Reagan, Carter, Nixon o Milton Friedman, o a entidades como la tan denostada Reserva Federal. Sin embargo, al analizarlo desde una perspectiva materialista, podemos ver que el Estado corporativo era inevitable: una necesidad estructural para abordar la monumental transición del capitalismo empresarial e industrial al capitalismo corporativo, y a lo que se conocería como financiarización. La gobernanza corporativa no se creó en oposición al capitalismo, sino para apoyarlo como medio para la creación de riqueza, más allá de su utilidad como fuerza innovadora. Más específicamente, este cambio fue una respuesta sistémica a (1) las leyes básicas de la acumulación de capital, que llevaron a grandes concentraciones de riqueza, así como (2) a la constante caída de las tasas de ganancia, cuya gestión requirió una creciente intervención estatal. Así, las grandes concentraciones de riqueza se transformaron naturalmente en grandes concentraciones de poder político para los capitalistas. Y dado que el “capital improductivo” ahora representaba la forma dominante, este poder fluyó al sector financiero, sin ofrecer ya vías de innovación desde abajo. Simplemente ocurrió que los actores individuales que ayudaron a inaugurar esta era estaban en el poder en el momento de este cambio necesario.

Por lo tanto, no es una mera coincidencia que el Estado se vinculara plenamente con el capital para compensar la caída de las tasas de ganancia y, al hacerlo, comenzara a abordar directamente las restricciones sistémicas que agravaban los efectos negativos de la acumulación de capital, como el patrón oro. Como explica Ted Reese, con esta comprensión estructural del sistema podemos ver que el neoliberalismo no fue una desviación lejos del keynesianismo, sino que más bien el keynesianismo fue un puente hacia el neoliberalismo.²²

Bellamy Foster explica en detalle el abandono de una forma productiva e innovadora de capitalismo, citando el clásico de 1966, *Capital monopolista: un ensayo sobre el orden económico y social estadounidense*, de Paul Sweezy y Paul A. Baran:

El consumo capitalista representó una proporción decreciente de la demanda a medida que crecían los ingresos, mientras que la inversión se materializó en nueva capacidad productiva, lo que inhibió la nueva inversión neta. Aunque siempre existió la posibilidad de que surgieran nuevas “innovaciones trascendentales” -similares a la máquina de vapor, el ferrocarril y el automóvil en su escala y efecto general-, que permitieran al sistema romper con la tendencia al estancamiento, estas innovaciones

²² Ted Reese. *Keynesianism: A Bridge to Neoliberalism* (20 de junio de 2022) Revista Sublation en línea. Consultado en [Keynesianism: A Bridge to Neoliberalism](#).

masivas que absorbían capital eran, por definición, escasas. Por lo tanto, el sistema de acumulación privada, si se dejaba a su suerte, exhibía una fuerte tendencia al estancamiento. Si bien se produjeron períodos de rápido crecimiento -Baran y Sweezy escribieron en el punto álgido de la expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial-, esto se debió a factores que contrarrestaron el estancamiento, como el esfuerzo de ventas, el gasto militar y la expansión financiera (este último se aborda al final del capítulo sobre el esfuerzo de ventas). Sin embargo, todos estos factores compensatorios fueron de carácter autolimitante y cabía esperar que condujeran a mayores contradicciones en el futuro.²³

La fusión total con el estado capitalista entre las décadas de 1970 y 1990 le permitió al capital monopolista consolidarse aún más como una fuerza política insuperable, hasta terminar absorbiendo a ambos partidos políticos capitalistas en Estados Unidos. Esto marcó el fin del liberalismo tradicional en Estados Unidos, que había sido la fuente de concesiones periódicas de la clase capitalista a la clase trabajadora a lo largo del siglo XX, sobre todo con la legislación del New Deal y la Gran Sociedad. Con la implementación del neoliberalismo, el esfuerzo concentrado para liberar al capital monopolista de cualquier restricción residual ligada al modelo keynesiano, el surgimiento de un mercado laboral y de consumo recientemente globalizado, y la posterior caída de la Unión Soviética (que había servido como el único contrapeso a gran escala del capital global), los capitalistas monopolistas en Estados Unidos se encaminaron claramente hacia la dominación global. Refiriéndose a esto como la “nueva estructura imperialista”, Samir Amin explica:

El capitalismo contemporáneo es un capitalismo de monopolios generalizados. Lo que quiero decir con esto es que los monopolios ya no forman islas (por muy importantes que sean) en un océano de empresas que no son monopolios -y, en consecuencia, son relativamente autónomas-, sino que forman un sistema integrado, y por consiguiente ahora controlan sin contrapesos todos los sistemas productivos. Las pequeñas y medianas empresas, e incluso las grandes que no son propiedad formal de los oligopolios, están atrapadas en redes de control establecidas por los monopolios aguas arriba y aguas abajo. En consecuencia, su margen de autonomía se ha reducido considerablemente. Estas unidades de producción se han convertido en subcontratistas de los monopolios. Este sistema de monopolios generalizados es el resultado de una nueva etapa en la centralización del capital en los países de la tríada que se desarrolló en las décadas de 1980 y 1990.²⁴

23 John Bellamy Foster. *What is Monopoly Capital?* (Monthly Review: 1 de enero de 2018). Consultado en [Monthly Review | What Is Monopoly Capital?](#)

24 Samir Amin. *The New Imperialist Structure..* (Monthly Review: 1 de julio de 2019). Consultado en [Monthly Review | The New Imperialist Structure.](#)

Ampliando la dinámica de este nuevo paradigma, Amin nos dice:

Estos monopolios generalizados dominan la economía mundial. La globalización es el nombre que ellos mismos han dado a los imperativos mediante los cuales ejercen su control sobre los sistemas productivos de las periferias del capitalismo mundial (el mundo entero más allá de los socios de la tríada). Esto no es otra cosa que una nueva etapa del imperialismo.²⁵

Este nuevo imperialismo, que se convirtió en una extensión del estado corporativo que ya se había establecido en gran parte del mundo mediante la globalización de los mercados, ha permitido que Estados Unidos, junto con Occidente, la OTAN y el capital global, pase por encima de la mayor parte del mundo, culminando en más de 800 bases militares estadounidenses en todo el mundo. La intromisión en gobiernos y elecciones extranjeras, los golpes de Estado, la destrucción y el sabotaje de movimientos socialistas, el robo de recursos naturales y el establecimiento de nuevos mercados laborales y de consumo forman parte de esta agenda, que se ha desplegado durante décadas sin mayor interferencia. A pesar de los billones de dólares de “nuevo capital” (es decir, mano de obra explotada) creados por este chanchullo globalizado, el estado corporativo ha mantenido su negligencia hacia la población estadounidense, continuando con la privatización de la mayor parte de la infraestructura estadounidense para beneficio del capital interno y utilizando políticas monetarias como la flexibilización cuantitativa (bajo el paraguas del ATFN) para rescatar a corporaciones e instituciones financieras mediante la compra de activos tóxicos tras el desplome inmobiliario de 2008.

Esta nueva etapa del capital, combinada con la formación de un estado corporativo completamente entrelazado con el capital y el desarrollo de una “nueva estructura imperialista”, han comenzado irónicamente a revertir el proceso de aburguesamiento que Engels y Lenin habían señalado en el pasado, perjudicando cada vez más a las altas esferas de la clase trabajadora dentro del núcleo imperial. Desafortunadamente, en lugar de desvincular a este grupo de los intereses del capital, ha creado un fenómeno en el que los hijos privilegiados de las antiguas clases medias están recurriendo en gran medida a formas más abiertas de política fascista, principalmente a instancias de los medios de comunicación capitalistas. Este desarrollo es lo que explica el drástico giro a la derecha de los demócratas y el ascenso político de Donald Trump, así como los ataques coordinados contra los inmigrantes y aspectos más ambiguos como la “wokeness”, todos ellos diseñados para desviar la atención del sistema capitalista. En cierto sentido, lo que estamos viendo desarrollarse en Estados Unidos podría considerarse acertadamente como una revolución pequeñoburguesa, donde los sectores más privilegiados de la clase trabajadora estadounidense se están uniendo a los pequeños capitalistas y terratenientes

25 Ibid.

para, sin saberlo, impulsar la agenda corporativa a través de Trump, a quien se ha presentado falsamente como un outsider que llega para “cambiar las cosas”.²⁶

No hace falta decir que, en términos materiales, todo esto ha ocurrido a expensas de la población estadounidense en su conjunto, que ahora incluye una porción considerable de la población en condición de desempleo y subempleo crónicos, una clase trabajadora que, en su mayoría, vive al día, un mercado inmobiliario que ya no es accesible para la mayoría de los trabajadores y un costo de vida que sigue creciendo sin control.

EL MARXISMO (MATERIALISMO DIALÉCTICO/HISTÓRICO) ES NECESARIO PARA DESCIFRAR LA MATRIZ

Es imposible comprender no solo el mundo actual, sino también la historia global moderna sin comprender el capitalismo. Y la única manera de comprender verdaderamente el funcionamiento interno y externo del capitalismo es observar las cosas a través de una lente marxista. Por eso Marx, y la escuela marxista de pensamiento y análisis, es tan ampliamente demonizada y reprimida en Estados Unidos. Es, literalmente, la clave para exponer la corrupta estructura de poder, tanto en términos del propio sistema económico como de quienes lo sirven desde los pasillos del Congreso, el Despacho Oval, la Corte Suprema, el Pentágono, el Departamento de Defensa, la Reserva Federal, los medios de comunicación, las oficinas ejecutivas, las salas de juntas, los tribunales, las comisarías, etc. En otras palabras, cada aspecto de nuestra sociedad se deriva de las disposiciones establecidas por los modos de producción capitalistas.

Como lo describe Shane Mage, el marxismo proporciona un “poder intelectual puro” a las masas, ya que Marx “ofreció los conceptos, categorías y análisis estructurales que fueron, y en gran medida siguen siendo, indispensables para comprender el proceso histórico de los siglos pasados y en el presente histórico inmediato”. Pensar de forma marxista es buscar la liberación masiva de la especie humana mediante la emancipación de la clase trabajadora. En pocas palabras:

Para ser revolucionario y veraz, todo pensamiento social debe ser esencialmente marxista. Solo dos condiciones son obligatorias: la conciencia de que existe algo fundamental y gravemente erróneo en la condición humana tal como existe y ha existido a lo largo de la historia de la sociedad de clases; y la seriedad en la lectura y el

26 *The Corporate State and its Fascist Foot Soldiers: Understanding Trumpism and the Liberal Response*. (Hampton Institute: 17 de febrero de 2025). Consultado en [The Corporate State and Its Fascist Foot Soldiers: Understanding Trumpism and the Liberal Response — Hampton Institute](#).

estudio de los escritos de Marx y los de sus seguidores declarados. Cualquiera que cumpla estas condiciones necesariamente comienza a pensar de forma marxista".²⁷

Por lo tanto, para comprender la actual caída del capitalismo hacia una forma más abierta de fascismo, es necesario entender que el capitalismo en sí mismo y en cuanto tal, y en su forma más pura, ya está profundamente arraigado en las tendencias fascistas. Es, después de todo, la última etapa de lo que Thorstein Veblen denominó la "fase depredadora del desarrollo humano", que se ha caracterizado en la sociedad occidental por las transiciones entre el feudalismo, la esclavitud y el capitalismo (esclavitud asalariada), todas ellas con dinámicas de explotación similares: una minoría adinerada que se alimenta de una mayoría trabajadora. Como explica el historiador marxista Michael Parenti:

No puede haber ricos esclavistas viviendo en la comodidad sin que haya una masa de esclavos sin un céntimo que mantenga su lujoso estilo de vida; no puede haber señores feudales que vivan en la opulencia sin una masa de siervos empobrecidos y sin tierra que cultiven las tierras de sus señores de sol a sol. De igual manera, bajo el capitalismo, no puede haber magnates financieros ni industriales sin millones de empleados mal pagados y con exceso de trabajo.²⁸

Con esta comprensión de los fundamentos del capitalismo, podemos comenzar a desarrollar un análisis sistémico que identifique las etapas de su desarrollo. Sin embargo, esto solo puede hacerse con precisión desde una perspectiva marxista. Y es precisamente por esto que la clase capitalista en Estados Unidos, así como su gobierno y todas las instituciones que sustentan la sociedad capitalista, han hecho un esfuerzo tan enorme para obstruir el marxismo como escuela de análisis y para demonizarlo por completo como una indefinida fuerza del mal. Porque, en última instancia, el marxismo es la clave para comprender el capitalismo, no a través de creencias dogmáticas y rechazos infantiles, sino a través del análisis científico. El marxismo no es un plan mágico para la sociedad, ni un acto de fe utópico, sino una herramienta analítica para comprender los modos de producción capitalistas como una etapa del desarrollo humano, la lucha de clases como fuerza impulsora del cambio social y las derivaciones sociales de estos modos de producción, que conforman lo que llamamos sociedad. El economista marxista Michael Roberts lo resume muy bien al explicar:

Si no desarrollamos teorías generales, permanecemos en la ignorancia, quedándonos a nivel de la apariencia superficial. En el caso de las crisis, cada caída en la producción

27 The Intellectual Power of Marxism: An Interview with Shane Mage. (The Platypus Affiliated Society: December 2020). Interview by CD Hardy and DL Jacobs. Accessed at [The Platypus Affiliated Society – The intellectual power of Marxism: An interview with Shane Mage](#).

28 Contrary Notions: The Michael Parenti Reader (City Lights Books: 2007)

capitalista puede parecer tener una causa diferente. El desplome de 1929 fue causado por un colapso del mercado de valores; la caída mundial de 1974-75 por el aumento de los precios del petróleo; la Gran Recesión de 2008-2009 por un desplome inmobiliario. Y, sin embargo, las crisis bajo el capitalismo ocurren con regularidad y repetidamente. Esto sugiere que existen causas generales subyacentes de las crisis por descubrir. Las caídas capitalistas no son solo eventos o shocks aleatorios.

El método científico es un intento de extraer leyes que expliquen por qué suceden las cosas y así poder comprender cómo, por qué y cuándo pueden volver a suceder. Considero que el método científico se aplica a la economía y la economía política tanto como a las llamadas “ciencias naturales”. Por supuesto, es difícil obtener resultados científicos precisos cuando se trata del comportamiento humano y se descartan los experimentos de laboratorio. Pero el poder de la agregación y la multiplicidad de puntos de datos ayuda. Se pueden determinar tendencias e incluso puntos de inversión.

Si podemos desarrollar una teoría general de las crisis, entonces podemos contrastarla con la evidencia para ver si es válida, y aún más, podemos intentar predecir la probabilidad y el momento de la próxima recesión. Durante siglos los pronósticos meteorológicos solían ser poco científicos y basarse únicamente en la experiencia de los agricultores (no sin cierta validez). Pero los científicos, aplicando la teoría y utilizando más datos, han mejorado los pronósticos de modo que son bastante precisos con tres días de antelación y muy precisos con horas de antelación.

Finalmente, una teoría general de las crisis también revela que el capitalismo es un modo de producción defectuoso que nunca puede ofrecer un desarrollo armonioso y estable de las fuerzas productivas para satisfacer las necesidades de las personas en todo el mundo. Solo su reemplazo por la producción planificada en propiedad común ofrece eso.²⁹

En la sociedad capitalista, nos bombardean con definiciones superficiales del capitalismo a través de lo que Antonio Gramsci denominó hegemonía cultural, que consiste en interacciones normalizadas y fuentes de información y valores que se extienden desde la base económica, presentando así el sistema de forma positiva para generar consenso incluso entre las masas de trabajadores cuya explotación lo alimenta. La aburguesación de las clases trabajadoras dentro del núcleo imperial, como Estados Unidos, facilita este proceso de condicionamiento para la clase capitalista, ya que puede dividir a los trabajadores del mundo en diversas sectas. Desde nuestras escuelas hasta nuestros medios de comunicación, el capitalismo se describe como un “libre intercambio de bienes y servicios”, como sinónimo de “libertad” o simplemente como el “libre mercado”. La mayoría, si no todas, de estas definiciones y descripciones omiten intencionalmente tanto los fundamentos como los aspectos más básicos del sistema. Es cierto que

29 Michael Roberts. *The profitability of crises*, entrevista con José Carlos Díaz Silva. Marzo de 2018. Consultado en [The earnings of crises – Michael Roberts Blog](#).

el propio Marx, y aún más importante, los métodos científicos que guían el análisis marxista (materialismo histórico/dialéctico), ven al capitalismo como un mal necesario en el progreso de la civilización humana, especialmente en cuanto a la creación de las capacidades productivas necesarias para el sustento de la vida. Sin embargo, el método científico también nos permite comprender por qué esta etapa de la producción, acertadamente descrita como la más avanzada de la “fase depredadora”, (1) dará paso a la formación del socialismo o (2) destruirá tanto la civilización humana como nuestro planeta. Parenti continúa explicando los efectos iluminadores de ver las cosas a través de una lente marxista:

Para comprender el capitalismo, primero hay que despojarse de las apariencias que presenta su ideología. A diferencia de la mayoría de los teóricos burgueses (de la corriente dominante), Marx comprendió que lo que el capitalismo afirma ser y lo que realmente es son dos cosas diferentes. Lo singular del capitalismo es la expropiación sistemática del trabajo con el único fin de acumular. El capital anexiona el trabajo vivo para acumular más capital. El propósito último del trabajo no es prestar servicios a los consumidores ni sustentar la vida y la sociedad, sino generar cada vez más dinero para el inversor, independientemente de los costos humanos y ambientales. Un punto esencial del análisis marxista es que la estructura social y el orden de clases prefiguran nuestro comportamiento de muchas maneras. El capitalismo se extiende a todos los ámbitos del trabajo y la comunidad, aprovechando toda la vida social para su búsqueda de beneficios. Convierte la naturaleza, el trabajo, la ciencia, el arte, la música y la medicina en mercancías y las mercancías en capital. Transforma la tierra en bienes raíces, la cultura popular en cultura de masas y a los ciudadanos en trabajadores y consumidores endeudados. Los marxistas entienden que una sociedad de clases no es solo una sociedad dividida, sino una sociedad gobernada por el poder de clase, donde el Estado desempeña un papel crucial en el mantenimiento de la estructura de clases existente. El marxismo podría considerarse una ciencia “holística”, ya que reconoce los vínculos entre los diversos componentes del sistema social. El capitalismo no es solo un sistema económico, sino también político y cultural: un orden social completo. Cuando estudiamos cualquier parte de ese orden, ya sean los medios de comunicación o de entretenimiento, la justicia penal, el Congreso, el gasto en defensa, la intervención militar en el extranjero, las agencias de inteligencia, la financiación de campañas, la ciencia y la tecnología, la educación, la atención médica, los impuestos, el transporte, la vivienda, etc., veremos cómo esa parte en particular refleja la naturaleza del conjunto. Su dinámica única a menudo refuerza y se ve moldeada por el sistema social completo, especialmente por la necesidad imperiosa del sistema de mantener los privilegios de la clase corporativa.³⁰

30 Michael Parenti. *Blackshirts and Reds: Rational Fascism and the Overthrow of Communism*. (City Lights Books: 1997)

Utilizar una perspectiva marxista significa ver la historia humana como un desarrollo continuo en respuesta a la realidad material o, más específicamente, cómo una sociedad particular organiza sus medios para producir y distribuir las necesidades que sostienen la vida humana. Por ejemplo, bajo el capitalismo, los intereses privados poseen y controlan no solo los medios para producir/proporcionar todo, desde alimento y vivienda hasta atención médica, sino también la tierra misma que habitamos. Así, el acceso al capital/moneda (respaldado por un Estado específico) determina quién puede poseer y controlar los recursos naturales. A su vez, quienes se apropian de los recursos (capitalistas) emplean trabajadores, o lo que ellos llaman “recursos humanos”, en y con los recursos naturales para producir mercancías que pueden venderse a los trabajadores, o al público en general, con fines de lucro. En este sistema, quienes conformamos la clase trabajadora nos vemos obligados a vendernos como mercancías a los capitalistas porque han eliminado los bienes comunes (es decir, nuestra capacidad de vivir de la tierra) y han ligado nuestra supervivencia a su producción de mercancías con fines de lucro.

La relación fundamental entre el capital (la minoría adinerada) y el trabajo (la mayoría sin tierra) crea naturalmente una división de clases en esta sociedad, y comprender la división de clases inherente a los medios de producción privados (capitalismo) es crucial para comprender casi todos los demás desarrollos dentro de esa sociedad. Cuando uno es capaz de verlo tal como es, entendiendo cómo se construyó y cómo funciona históricamente, se vuelve claro como el agua; sin embargo, las instituciones que se derivan de él -incluidas las escuelas y los medios de comunicación- naturalmente oscurecen esta realidad para proteger los intereses de la clase dominante, que también controla y difunde los medios de información. Y lo hacen a través de diversas vías, siendo la obstrucción y demonización total del análisis/comprensión marxista uno de los principales objetivos de la clase dominante estadounidense.

Por lo tanto, esto crea un enorme punto ciego en la “realidad” dominante (burguesa), hasta el punto de que muchos son incapaces de ver la realidad en la que vivimos. Por lo tanto, vivir en la sociedad capitalista sin una comprensión básica de una concepción materialista de la historia y sus desarrollos posteriores es como estar conectado a Matrix, ciego a su esclavitud y viviendo una mentira. Desde el punto de vista de la clase trabajadora, el análisis burgués es en gran medida impotente. Y, ya sea intencional o no, esta grave falta de comprensión hace que la mayoría simplemente reaccione o responda desde la emoción a los desarrollos estructurales que nos afectan a nivel individual. Tomemos como ejemplo el candente tema actual de la inmigración ilegal, tan alardeado por los principales medios de comunicación. Desde una perspectiva burguesa, los llamados “ilegales” son fáciles de descontextualizar, y se les convierte en meros delincuentes que cruzan la frontera para violar, robar y aprovecharse de los “derechos sociales” que ofrece Estados Unidos. De ahí los intentos histéricos e irracionales de etiquetar esta crisis

como una “invasión”, algo aún más efectivo cuando se le vende a una población ya altamente adoctrinada, racista y xenófoba.

Sin una perspectiva marxista, problemas como la inmigración -y la pobreza, la falta de vivienda, la delincuencia, el abuso infantil, etc.- parecen ocurrir en el vacío, completamente desvinculados del sistema capitalista/imperialista y causados por misteriosas “fuerzas del mal” o simplemente “malas decisiones”. O, como lo expresa Parenti, “al carecer de un enfoque holístico de la sociedad, las ciencias sociales convencionales tienden a fragmentar la experiencia social”.³¹ Así pues, observamos en este desarrollo el mismo fenómeno que Lenin percibió en el análisis de Kautsky sobre el imperialismo: una ruptura entre lo político/social y lo económico. Esto es precisamente lo que desea la clase dominante, pues sabe que una clase obrera informada y consciente se volvería cada vez más incontrolable y, por lo tanto, inexplorable.

Para comprender esto mejor, conviene comparar las diferencias entre las perspectivas dominantes/burguesas y la perspectiva marxista. Usando el racismo como ejemplo, Parenti contrasta las diferencias entre las perspectivas liberal y marxista:

Consideremos un fenómeno específico como el racismo. El racismo se presenta esencialmente como un conjunto de malas actitudes sostenidas por racistas. Hay poco análisis de qué lo hace tan funcional para una sociedad de clases. En cambio, la raza y la clase se tratan como conceptos mutuamente excluyentes que compiten entre sí. Pero quienes comprenden el poder de clase saben que, a medida que las contradicciones de clase se profundizan y salen a la luz, el racismo se vuelve no menos, sino más importante como factor en el conflicto de clases. En resumen, es probable que tanto la raza como la clase sean escenarios cruciales de lucha al mismo tiempo.

Los marxistas sostienen además que el racismo implica no solo la actitud personal, sino también la estructura institucional y el poder sistémico. Señalan que las organizaciones y los sentimientos racistas a menudo son propagados por fuerzas reaccionarias bien financiadas que buscan dividir a la población trabajadora contra sí misma, fracturándola en enclaves étnicos antagónicos.

Los marxistas también señalan que el racismo se utiliza como medio para deprimir los salarios al mantener a un segmento de la fuerza laboral vulnerable a la superexplotación. Ver el racismo en el contexto más amplio de la sociedad corporativa es pasar de una queja liberal a un análisis radical. En lugar de pensar que el racismo es una consecuencia irracional de un sistema básicamente racional y benigno, deberíamos verlo como una consecuencia racional de un sistema básicamente

31 Ibid., p. 134

irracional e injusto. Por “racional” me refiero a intencional y funcional para sostener el sistema que lo nutre.³²

Esta comprensión de una conexión íntima entre la base (los modos capitalistas de producción/distribución) y la superestructura (las extensiones sociales y políticas de esa base) es lo que hizo al Partido Pantera Negra original, como marxista-leninista, tan peligroso para la opresiva estructura de poder capitalista en Estados Unidos. Es por eso que J. Edgar Hoover se empeñó en asesinar a Fred Hampton. Es por eso que el gobierno estadounidense estuvo tan involucrado en el sabotaje de Martin Luther King, Malcolm X, el movimiento del poder negro y gran parte del movimiento contra la guerra. Es por eso que se desarrollaron el macartismo y la amenaza roja, y por eso los movimientos populares de autodeterminación (mayoritariamente marxistas/comunistas) en todo el Sur Global, desde Latinoamérica hasta África y Asia, se enfrentan a una oposición tan feroz del capital global y sus fuerzas militares, provenientes de Estados Unidos, Europa y la OTAN. Porque estos movimientos comprendieron (o estuvieron a punto de comprender) que fenómenos como el colonialismo, el imperialismo, la supremacía blanca, el patriarcado, etc., son extensiones de la necesidad del capital de crecer, expandirse y dominar como una célula cancerosa.

BOOMERANG IMPERIAL, FASCISMO Y EL COLAPSO DEL IMPERIO ESTADOUNIDENSE

Analizando la historia del capitalismo desde una perspectiva marxista, podemos identificar las etapas de su desarrollo. Cronológicamente, estas etapas pueden dividirse, a grandes rasgos, en capitalismo agrario, capitalismo mercantil/empresarial, capitalismo industrial y capitalismo monopolista/financiero. Se pueden aplicar, y se han aplicado, más matices a estas etapas. Por ejemplo, el marxista estadounidense Erik Olin Wright se refirió a “un esquema de seis etapas: acumulación primitiva, manufactura, maquinofactura, capital monopolista, capital monopolista avanzado y capitalismo monopolista dirigido por el Estado”.³³ Dentro de estas macroetapas se incluyen microetapas, que pueden considerar cualquier cosa, desde la importancia geográfica hasta la interferencia del Estado a través de la política monetaria. Algunos, como el analista de sistemas mundiales Giovanni Arrighi, han identificado cuatro ciclos sistémicos de acumulación primitiva que ocurrieron en diferentes épocas, centrados en las sucesivas esferas de influencia de la colonización europea: “el ciclo genovés: del siglo XV a principios del siglo XVI; el ciclo

³² Ibid.

³³ Erik Olin Wright, *Alternative Perspectives in Marxist Theory of Accumulation and Crisis*. Enriching the Sociological Imagination: How Radical Sociology Changed the Discipline (Brill: enero de 2004).

holandés: de finales del siglo XVI a mediados del siglo XVIII; el ciclo inglés: de la última mitad del siglo XVIII a principios del siglo XX; el ciclo americano: en el siglo XX”.³⁴

Otros analistas de sistemas mundiales como Emmanuel Wallerstein y Samir Amin han utilizado esta perspectiva para analizar cómo tanto el colonialismo como el imperialismo han interactuado con el desarrollo capitalista, separando regiones y países en tres categorías distintas: “centro, semiperiferia y periferia”, todas las cuales están determinadas por su relación con el capital (desde el núcleo imperialista opresivo y parasitario hasta la periferia oprimida y colonizada/subdesarrollada, y aquellos que fluctúan entre ambos, representando la semiperiferia).³⁵

Estados Unidos se ha convertido en el máximo depredador de capital en los últimos siglos, beneficiándose de su tamaño y posición geográfica, así como de su temprana dependencia de la esclavitud, que ascendió a incontables billones de dólares en trabajo forzado a lo largo de 241 años oficiales (1619-1860) y es ampliamente considerado como “el capital que impulsó el capitalismo estadounidense”. La invención de la “blanquitud” y la perpetuación sistémica de la supremacía blanca han permitido a la clase capitalista crear una subclase diferenciada basada en la identidad racial, tanto a nivel internacional como nacional. Esto ha sido un factor significativo en la creación de un extraño vínculo entre los capitalistas y la clase trabajadora blanca, muchos de los cuales asumieron voluntariamente el papel de traidores de clase lamebotas a cambio de ser dignificados con la denominación de “blancos”. W.E.B. Du Bois ilustró esta poderosa dinámica en su clásico histórico, *Black Reconstruction in America*:

La mayoría de las personas no se dan cuenta de hasta qué punto [la idea de que la opresión común crearía solidaridad interracial] fracasó en el Sur, y fracasó porque la teoría de la raza se complementó con un método cuidadosamente planificado y de lenta evolución, que abrió tal brecha entre los trabajadores blancos y negros que probablemente no existan hoy en el mundo dos grupos de trabajadores con intereses prácticamente idénticos que se odien y se teman tan profunda y persistentemente, y que se mantengan tan separados que ninguno ve nada de interés común.

Debe recordarse que el grupo blanco de trabajadores, si bien recibía un salario bajo, era compensado en parte por una especie de salario público y psicológico. Se les otorgaba deferencia pública y títulos de cortesía por ser blancos. Se les admitía libremente, como a toda clase de blancos, en funciones públicas, parques públicos y las mejores escuelas. La policía se reclutaba entre sus filas, y los tribunales, dependiendo de sus votos, los trataban con tal indulgencia que fomentaba la anarquía.

34 Giovanni Arrighi y Jason W. Moore, *Capitalist Development in World Historical Perspective*. Phases of Capitalist Development: Booms, Crises and Globalizations (Palgrave: 2001)

35 Luis Bresser-Pereira, *Phases of capitalism – from mercantilism to neoliberalism* (São Paulo, 2023). Este artículo fue preparado para el libro “The Rise and Fall of Neoliberal Rentier Capitalism”. Consultado en <https://www.bresserpereira.org.br/248-phases-of-capitalism.pdf>

Su voto elegía a los funcionarios públicos, y si bien esto tuvo poco efecto en la situación económica, tuvo un gran impacto en su trato personal y la deferencia que se les demostraba. Las escuelas para blancos eran las mejores de la comunidad, estaban ubicadas en lugares visibles y costaban entre el doble y diez veces más per cápita que las escuelas para personas de color. Los periódicos se especializaban en noticias que halagaban a los blancos pobres e ignoraban casi por completo a los negros, excepto en los crímenes y el ridículo.³⁶

Históricamente, la invención de la “raza” se convirtió en parte integral del desarrollo capitalista, que tenía sus raíces tanto en el colonialismo europeo como en la transformación forzada de los campesinos feudales en proletarios. El primer proceso se produjo externamente mediante la conquista y dominación de tierras extranjeras, mientras que el segundo fue un proceso interno de explotación, donde los señores europeos cedieron ante la burguesía europea, una nueva clase de terratenientes adinerados que se convirtió en la clase capitalista. Ambos procesos se basaban en la extracción forzosa de recursos naturales (tierra) y humanos (mano de obra), los dos elementos necesarios para que los capitalistas establecieran sus medios de producción explotadora para obtener ganancias. Sin embargo, estos desarrollos simultáneos no eran fáciles de equilibrar, especialmente porque la creación forzosa de una clase trabajadora industrial (que se produjo mediante la destrucción de tierras comunales) causó un retroceso significativo en forma de revueltas campesinas. La clase capitalista aprendió de esto y utilizó las nociones de género/sexo (en el Viejo Mundo) y raza (en el Nuevo Mundo) para dividir y debilitar a esta clase trabajadora industrial recién formada. En *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*, Cedric Robinson aborda este desarrollo histórico que coincidió con el nacimiento del capitalismo:

Los contrastes de riqueza y poder entre el trabajo, el capital y las clases medias se habían vuelto demasiado marcados para sostener el mantenimiento continuo de las clases privilegiadas en el país y el apoyo a los motores de la dominación capitalista en el extranjero. Se requerían nuevas mistificaciones, más apropiadas para la época, autorizadas por nuevas perspectivas. Los delirios de la ciudadanía medieval, que se habían expandido hasta convertirse en patrimonio compartido y habían persistido durante cinco siglos en Europa occidental como el único gran principio de nivelación, serían suplantados por la raza y (para usar la expresión alemana) el *Herrenvolk*, en los siglos XVII y XVIII. Las funciones de estas últimas construcciones ideológicas estaban relacionadas, pero eran diferentes. La raza se convirtió, en gran medida, en la justificación del dominio, explotación y/o exterminio de los no europeos.³⁷

36 WEB Du Bois, *Black Reconstruction In America* [1935], pp. 700-701.

37 Cedric Robinson, *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition*, (Universidad de North Carolina Press: 1983), págs. 26-27.

La formación de Estados Unidos culminó todo este proceso con el exterminio de una población nativa, la expropiación forzosa de tierras, la introducción de un tráfico masivo de esclavos y el establecimiento de una nueva clase dominante compuesta por ricos terratenientes y comerciantes que dependían tanto de tierras como de cuerpos robados como herramientas para su desarrollo económico. Esta fue la base no solo del capitalismo estadounidense, sino también del sistema global que llegó a dominar el mundo moderno. Pero ahora está llegando a su fin, ya que el capitalismo ha agotado su ciclo y la clase dominante estadounidense parece haberse quedado sin blancos que explotar. El Estado capitalista en Estados Unidos ya agotó sus esfuerzos por mantener a los capitalistas extremadamente ricos y, al hacerlo, ha empobrecido a la gran mayoría de su población, que se ha unido al resto del mundo en una carrera hacia el abismo.

Este último desarrollo de degradación masiva ha ocurrido en la era neoliberal debido a (1) el colapso sistémico del capital (impulsado por la caída de las tasas de ganancia) y (2) una reacción concertada a las rebeliones de la clase trabajadora en la década de 1960, que fueron descritas por la clase dominante como un peligroso “exceso de democracia”. Seis décadas después, hemos alcanzado un punto sin retorno, mientras que este sistema se ha convertido en una cáscara tóxica que no deja margen de maniobra. Como explica Amin:

El sistema del capitalismo monopolista generalizado, “globalizado” (imperialista) y financiarizado, está implosionando ante nuestros ojos. Este sistema es visiblemente incapaz de superar sus crecientes contradicciones internas y está condenado a proseguir su carrera desenfrenada. La crisis del sistema se debe únicamente a su propio “éxito”. La estrategia empleada por los monopolios siempre ha dado los resultados deseados hasta el día de hoy: los planes de austeridad, los llamados planes sociales (de hecho, antisociales) de despidos, se siguen imponiendo a pesar de la resistencia. La iniciativa sigue, incluso ahora, en manos de los monopolios (los mercados) y sus sirvientes políticos (los gobiernos que someten sus decisiones a las supuestas exigencias del mercado)".³⁸

Ahora, el estado imperialista estadounidense debe replegarse sobre sí mismo y recurrirá a las tácticas que ha desplegado en todo el mundo, especialmente en el Sur Global, para castigar a sus propios ciudadanos. La diferencia entre el imperio estadounidense y otros estados similares que han experimentado un “bumerán imperial” radica en que ya cuenta con una amplia red de sistemas internos de opresión, sobre todo en lo que respecta a su propia población negra, que históricamente ha estado acorralada en colonias internas con fuerzas policiales que se asemejan a ejércitos de ocupación extranjeros. El complejo industrial penitenciario del país, que cuenta con la mayor cantidad de prisioneros per cápita del mundo, también sirve como un campo de pruebas

38 Samir Amin. *The New Imperialist Structure*. (Monthly Review: 1 de julio de 2019). Consultado en [Monthly Review | The New Imperialist Structure](#)

útil para atacar a una porción creciente de ciudadanos estadounidenses en los próximos años, a medida que cada vez más se liberen del sistema en decadencia.

Al igual que el keynesianismo sirvió de puente hacia el neoliberalismo, el neoliberalismo ha servido de puente hacia el fascismo manifiesto. Este fascismo se está formando desde dos direcciones distintas dentro de Estados Unidos:

- Primero, a través de la fundación de un estado totalmente fusionado con el poder corporativo (lo cual es necesario para abordar la decadencia capitalista desde el punto de vista económico).
- En segundo lugar, a través de los desarrollos culturales que responden a la degradación material de la decadencia capitalista (esto incluye reacciones orgánicas dentro de la población, así como la probable ocurrencia de operaciones psicológicas gubernamentales diseñadas para proteger a los capitalistas de represalias, redirigiendo la ira y alimentando así la política reaccionaria).

Desde un punto de vista estructural, la base económica de Estados Unidos se ha visto devastada tanto por la caída de las tasas de ganancia, considerada por Marx como un fenómeno natural, así como por la transición a una sociedad posindustrial, resultado de la emigración masiva de capitalistas estadounidenses durante la década de 1990 en busca de mano de obra barata. Desde entonces, el Estado capitalista se ha basado en la industria militar/armamentística y en la financiarización para mantener la supuesta riqueza, y la financiarización se basa únicamente en moneda fiduciaria que circula por los grandes actores de una manera que representa capital improductivo disfrazado de riqueza, lo que significa que no produce nada de valor como lo hacen las industrias manufactureras. Irónicamente, esto ha creado un efecto dominó sobre los ya desastrosos resultados derivados de la caída de las tasas de ganancia, hasta el punto de que el capital estadounidense se ha visto aún más erosionado por su incapacidad de reproducirse sin consecuencias desastrosas para la población. Como nos dice Roberts:

Hasta que este excedente de capital improductivo no se elimine (“desapalanque”), la ganancia no podrá restaurarse lo suficiente como para reactivar la inversión y el crecimiento económico. De hecho, es probable que sea necesaria otra gran recesión para “limpiar” el sistema de este capital “muerto” (tóxico). La Larga Depresión continuará hasta entonces. A pesar de la enorme masa de ganancias generada desde que comenzó la recuperación económica en 2009, la tasa de ganancia dejó de aumentar en 2011. La tasa promedio de ganancia sigue por debajo del pico de 1997.³⁹

39 Michael Roberts. *The rate of profit is key* (2012). Consultado en <https://thenextrecession.wordpress.com/2012/07/26/the-rate-of-profit-is-key/>

El estado capitalista (es decir, el gobierno estadounidense) se dio cuenta hace mucho tiempo de que debe volverse cada vez más autoritario al servicio del capital (los ricos) contra las masas trabajadoras, que están siendo diezmadas por la deuda, el aumento del costo de la vida, el subempleo, etc., a pesar de trabajar más horas que nunca. Esto es tanto un desarrollo orgánico en respuesta a la trayectoria descendente del capital, como un ataque consciente contra las masas para proteger a los ricos. Es la guerra de clases personificada, y se libra en múltiples frentes, desde la política monetaria, la austeridad y el aumento del presupuesto policial hasta las asfixiantes campañas de propaganda, la criminalización de la deuda y la pobreza, y la probable formación de operaciones psicológicas gubernamentales que promueven guerras culturales. Esta centralización del poder se ha desarrollado por la necesidad de mantener el capitalismo en marcha. Al hacerlo, lo ha llevado a una etapa muy avanzada de su ciclo de vida, transformándose en lo que muchos han llegado a denominar "capitalismo de compinches". Amin explica:

La centralización del poder, incluso más marcada que la concentración del capital, refuerza la interpenetración del poder económico y político. La ideología "tradicional" del capitalismo enfatizaba las virtudes de la propiedad en general, en particular la pequeña propiedad -en realidad, la propiedad mediana o mediana-grande-, considerada como fuente de progreso tecnológico y social por su estabilidad. En contraposición, la nueva ideología enaltece a los "ganadores" y desprecia a los "perdedores" sin ninguna otra consideración. En este caso, el "ganador" casi siempre tiene razón, incluso cuando los medios utilizados rozan la ilegalidad, si es que no lo son manifiestamente, y en cualquier caso ignoran valores morales comúnmente aceptados...

El capitalismo contemporáneo se ha convertido en capitalismo de compinches por la fuerza de la lógica de la acumulación. El término inglés "capitalismo de compinches" no debería reservarse solo para las formas "subdesarrolladas y corruptas" del Sudeste Asiático y Latinoamérica que los "economistas" (los creyentes sinceros y convencidos de las virtudes del liberalismo) solían denunciar. Ahora se aplica al capitalismo en los Estados Unidos y la Europa actuales. El comportamiento de esta clase dominante es bastante similar al de la mafia, aunque la comparación parezca insultante y extrema.⁴⁰

Esta concentración de riqueza y poder se ha manifestado de maneras muy reales en todo el país. Por ejemplo, los agentes del estado de vigilancia, que incluyen desde policías, fiscales y jueces hasta ICE, el FBI y soldados de la Guardia Nacional, se están envalentonando para servir como vaya protectora del estado corporativo y sus beneficiarios adinerados frente a las masas cada vez más desesperadas. Sin embargo, estos mecanismos autoritarios no son nuevos en Estados Unidos. Como nos dijo George Jackson en 1971: "El estado policial no está por venir; ya está aquí, deslumbrante y amenazante". Siempre ha existido, atacando a ciertos grupos demográficos

40 Samir Amin. *The New Imperialist Structure*. (Monthly Review: 1 de julio de 2019). Consultado en [Monthly Review | The New Imperialist Structure](#)

en función de sus identidades raciales y de clase. El macartismo fue un proceso extremadamente autoritario consistente en atacar a los ciudadanos en función de su ideología política. COINTELPRO consistió en espionaje, sabotaje e incluso asesinatos políticos (el más notable fue el de Fred Hampton), etc.

Si bien siempre ha existido, el estado policial se está expandiendo ahora para afectar a una porción mucho mayor de la población, con la construcción de un estado de seguridad integral en marcha desde la década de 1990, y especialmente después de los atentados del 11-S contra el World Trade Center. Ambos partidos capitalistas han participado en la expansión y el fortalecimiento de este estado, creando en 1997 el Programa 1033, que transfiere equipo militar y armamento a los departamentos de policía de todo el país, aprobando la Ley Patriota en 2001, aprobando múltiples episodios de la NDAA (Ley de Autorización de Defensa Nacional), reforzando la NSA (Agencia de Seguridad Nacional), expandiendo el alcance de la FISA (Ley de Vigilancia de Inteligencia Extranjera), creando el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos en 2002 y el ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos) en 2003, aumentando exponencialmente los presupuestos policiales y militares, construyendo “Ciudades Policiales” (para entrenamiento de guerra urbana) en todo el país y trayendo empresas tecnológicas a bordo para espiar a los ciudadanos a través de las redes sociales, computadoras y dispositivos celulares, con la última encarnación Uno de ellos es el contrato de Trump con Palantir para 2025, que busca crear una base de datos que optimice la información privada de los ciudadanos (cuentas bancarias, declaraciones de impuestos, cuentas de redes sociales, etc.).

Sin embargo, ni siquiera este poderoso estado de seguridad es suficiente para proteger a los ricos del descontento masivo y el malestar que se ha vuelto inevitable. La clase trabajadora aún supera con creces a la clase dominante. Y la Segunda Enmienda aún existe. Por lo tanto, para que el fascismo se consolide como el máximo defensor del capitalismo en Estados Unidos, una parte significativa de las masas explotadas debe apoyar el proyecto corporativo, y esto solo se puede lograr convenciendo a muchos de que es necesario. De modo que, en los Estados Unidos modernos, las campañas de propaganda que buscan tanto el “consentimiento fabricado” como la “participación/colaboración activa” se dirigen a las capas altas de la clase trabajadora y/o a la pequeña burguesía moderna, compuesta por pequeños empresarios, terratenientes y un sector más privilegiado de la clase trabajadora que heredó la riqueza de la generación del baby boom. Estas campañas son llevadas a cabo tanto por políticos como por medios de comunicación capitalistas, que explotan la falta de análisis material existente en la población estadounidense para manipular las emociones arraigadas en la inseguridad y el miedo. La histeria artificial sobre los inmigrantes ilegales, una táctica común utilizada por todos los gobiernos occidentales/

capitalistas en nuestra época, es un ejemplo clásico de desorientación mediante la propaganda. Como explican Frances Moore Lappe y Hannah Stokes-Ramos:

Los estadounidenses están en dificultades no porque los inmigrantes les quiten sus empleos y agoten sus recursos. La verdadera amenaza es el agravamiento y la alarmante concentración de riqueza e ingresos en nuestro país, una concentración más extrema aquí que en más de 100 otros países. El 1% más rico de los estadounidenses controla el 30,4% de la riqueza. Tan solo 806 multimillonarios poseen más riqueza que toda la mitad más pobre de todos los estadounidenses.

En otras palabras, la histórica transferencia de riqueza ocurrida en Estados Unidos durante las últimas décadas no se debe a la inmigración, sino a las acciones conscientes y deliberadas de la clase capitalista para enriquecerse aún más ante la caída de las tasas de ganancia. Dicho en forma simple: la clase trabajadora estadounidense ha sido robada por la clase capitalista estadounidense. Los medios de comunicación capitalistas, tanto liberales como conservadores, ciertamente no van a centrarse en este hecho, por lo que deben buscar distracciones y desviar la atención. Ante todo, la clase capitalista debe obstruir la formación de una población con conciencia de clase que comprenda esta verdad y, a su vez, busque soluciones a través de la lucha de clases. Hasta la fecha, no solo lo han logrado, sino que también han convencido a una parte significativa de la población para que apoye formas de gobierno más autoritarias en su propio detrimento. A corto plazo, estos facilitadores del fascismo pueden sentirse seguros en sus llamamientos a la violencia contra sus conciudadanos, pero esta colaboración inevitablemente les traerá problemas a largo plazo, ya que el estado corporativo se verá obligado a prolongar su brutalidad en el tiempo.

CONCLUSIÓN

Observamos que en su intento por proteger la santidad del lucro, el capitalismo cederá por completo a sus tendencias fascistas centradas en:

- La dinámica de propiedad/riqueza,
- La relación inherentemente explotadora entre capital y trabajo, y
- El dominio de las minorías sobre las masas, especialmente dentro de un imperio estadounidense moribundo, que se extiende débilmente hacia el exterior y se desintegra internamente.

La realidad fascista que siempre ha existido para los miembros hiper-oprimidos de la clase trabajadora (pobres, personas sin hogar, negros, latinos, inmigrantes, mujeres, LGBT) ha comenzado a extenderse lentamente desde la década de 1970 a los sectores más privilegiados

(sobre todo, a los antiguos blancos de “clase media”). La diferencia radica en que, en lugar de organizarse con sus compañeros trabajadores contra el capitalismo/fascismo abrazando el socialismo, muchos de estos trabajadores blancos, diezmados en la era neoliberal, se ven persuadidos a apoyar la transición abiertamente fascista para mantener sus privilegios, al menos a corto plazo. Al hacerlo, se están convirtiendo en soldados rasos del gobierno corporativo, impulsados a la acción por narrativas racistas y miedos irracionales difundidos por los medios de comunicación capitalistas.

Este lamentable desarrollo nos muestra por qué las identidades sociales que existen dentro de la superestructura, aunque en última instancia son secundarias a la relación con los medios de producción, no pueden ignorarse ni separarse de la clase, ya que este enfoque crea enormes puntos ciegos que ya están siendo explotados por la clase dominante. Y, a la inversa, esta es también la razón por la que la clase no puede ignorarse ni separarse de la identidad, pues la clase dominante ya ha cooptado por completo la “política identitaria” para utilizarla como cortina de humo que oculte la lucha de clases. Este proceso está en marcha desde que el gobierno corporativo se consolidó plenamente durante los años de Reagan, bajo la bandera del neoliberalismo, y ha progresado rápidamente ante nuestros ojos solo durante la última década. Mientras el Partido Republicano presiona hacia el fascismo, el Partido Demócrata facilita y estabiliza la transición. Frente a esto, lo que se necesita es un auténtico movimiento popular, basado principalmente en la lucha de clases y con una firme comprensión de cómo la identidad se usa para intensificar la dominación de clase y para ocultar las vías de liberación de la clase trabajadora.

La gente debe comprender que el orden democrático liberal que reemplazó a la monarquía y al feudalismo ya no es viable. El capitalismo no se puede reformar. No se puede regular. Y Estados Unidos no se puede reindustrializar bajo el control capitalista. Esos días quedaron atrás, pues el sistema ha llegado a su inevitable conclusión y, desde la década de 1970, se ha topado con una encrucijada: o fascismo en toda regla (gobierno corporativo con un estado autoritario de vigilancia policial), o socialismo (control obrero/comunitario de los medios de producción). El primero está ganando rotundamente, pero la partida no ha terminado.